

GROWN UP LANGUAGE

Stuck With You

Pegados

Eine prickelnde Enemies-to-Lovers-
Romcom mit langsamem Feuer — in klarem
B1-Spanisch, mit eingebauter Vokabelhilfe
auf jeder Seite.

KOSTENLOSE LESEPROBE · DIE ERSTEN
DREI KAPITEL

grownuplanguage.com

Capítulo 1 — Leyendo a la gente

*Eine prickelnde spanische Rom-Com für Lernende der Mittelstufe
(B1)*

Clara llevaba dos horas con las dos manos pegadas al asfalto, y empezaba a aburrirse.

El sol caía fuerte sobre el Paseo de la Castellana. A su alrededor, unas veinte personas estaban sentadas en el suelo, en medio de la avenida. Algunas tenían las manos pegadas, como ella. Otras sostenían pancartas. Y detrás, en las aceras, se juntaba cada vez más gente: curiosos, simpatizantes, personas que solo grababan con el móvil. El tráfico estaba parado en las dos direcciones. Los coches tocaban el claxon, una y otra vez, pero nadie se movía. Ese era el plan.

—Esto es lo más emocionante que he hecho en mi vida —dijo Bea, a su lado—. Y resulta que no me puedo mover.

—Ese es el punto, Bea —respondió Clara—. No movernos.

—Ya lo sé. —Bea suspiró—. Pero me aburro muchísimo.

Clara también se aburría, aunque no lo iba a admitir. Tenía las dos manos pegadas al asfalto, una a cada lado del cuerpo, el sol en la cabeza y nada que hacer durante horas. Así que hizo lo que siempre hacía cuando se aburría: empezó a mirar a la gente.

—¿Quieres jugar? —preguntó.

—¿A qué?

—A leer a la gente. Yo miro a alguien, y te digo quién es. Toda la verdad. Solo con mirarlo.

Bea sonrió.

—Vale. Ese de allí. El del traje.

Clara miró. Un hombre de unos cincuenta años, con traje gris, hablaba por teléfono lejos de la manifestación. Caminaba en círculos.

—Abogado —dijo Clara—. Casado. Y ahora mismo está hablando con una mujer que no es su mujer.

—¿Cómo sabes eso?

—Mira cómo se aleja de todos. No quiere que nadie lo escuche. Y mira el reloj: caro, nuevo. Se siente culpable por algo, y compra cosas para sentirse mejor.

—Eres terrible —dijo Bea, riéndose.

—Soy buena. Es diferente.

—¿Y aquella? —Bea señaló con la cabeza a una chica joven, con ropa muy cara, que se hacía fotos delante de las pancartas.

—Esa no está aquí por el planeta. Está aquí por las fotos. Mañana va a publicar todo esto con un texto bonito sobre la Tierra. Y pasado mañana, un anuncio de champú.

Bea se reía cada vez más fuerte.

—¿Y ese policía de allí?

—Quiere irse a casa. Odia su trabajo. Está pensando en la cena.

—¡Eso no lo puedes saber!

—Mírale la cara. Lo sé.

Bea miró a su alrededor, buscando a alguien más difícil. De repente, se quedó quieta.

—¿Y ese?

Clara siguió su mirada hasta el otro lado de la avenida.

Había un hombre de pie, al otro lado de la avenida, cerca de un grupo que grababa a los manifestantes con móviles y cámaras. No llevaba un móvil, como los demás de ese grupo: llevaba una cámara de verdad, grande, profesional. Pelo oscuro, una camiseta simple. No gritaba ni se reía de los manifestantes como sus compañeros. Solo observaba, tranquilo, como si pensara en algo.

En ese momento, el hombre levantó la vista de la cámara y la miró a ella, directamente.

Tenía los ojos verdes.

Clara abrió la boca para decir algo.

Y no dijo nada.

—¿Clara? —Bea la miró—. ¿Y ese? ¿Quién es?

—Nadie —dijo Clara por fin, apartando la vista—. Otro tío con una cámara. Seguro que se cree muy interesante.

Pero, por primera vez en toda la tarde, no encontró nada más que decir. Y miró al hombre de los ojos verdes un segundo más de lo necesario.

No tuvo tiempo de pensar en por qué.

—¡Mirad¹ a estos héroes! —dijo una voz muy fuerte—. ¡Pegados al suelo para salvar el mundo!

Clara conocía esa voz. Medio país conocía esa voz.

Víctor Salas. En internet lo llamaban “El Alfa”, y tenía millones de seguidores. Caminaba hacia ellos con el móvil delante de la cara, grabándose a sí mismo, sonriendo a sus seguidores.

—Aquí están —dijo, cada vez más cerca de Clara—. La generación más fuerte de la historia. No podéis ni levantaros del suelo.

Los hombres de su grupo se reían. El hombre de los ojos verdes seguía grabando con su cámara, en silencio, sin reírse con ellos.

Víctor se agachó al lado de Clara y le puso el móvil en la cara.

—¿Y tú, princesa? ¿De verdad crees que pegar la mano a una calle va a bajar la temperatura del planeta?

—Quita eso de mi cara —dijo Clara.

—¿O qué? No te puedes mover. —Se reía, encantado—. Venga, di algo para mis seguidores. Explícales por qué...

—Clara —dijo Bea, nerviosa, en voz baja—, no tires de las manos. Te vas a arrancar la piel.

Era verdad. Tenía las dos manos pegadas al asfalto, una a cada lado. Si tiraba, se hacía daño. No podía levantarse. No podía empujarlo. No podía hacer absolutamente nada.

Bueno. Casi nada.

Víctor seguía hablando a la cámara, agachado, sintiéndose el rey de la avenida, cada vez más emocionado con su propio show. Quería un mejor plano, así que se acercó más. Y más. Demasiado. La cara casi pegada a la de ella, el móvil encima, el cuerpo enorme tapándole la luz. De pronto lo tenía todo encima: su voz, su peso, su sombra, demasiado cerca, y ella con las dos manos pegadas al suelo.

Y entonces todo pasó muy rápido. Clara no supo bien qué fue. Víctor encima de ella, el aire pesado, su sombra, y un miedo repentino que le llenó la cabeza de ruido. No podía respirar. No entendía qué estaba pasando, solo que era

demasiado, que la estaba aplastando, que tenía que salir de ahí de cualquier forma. Esa parte se le quedó borrosa, para siempre.

Pero lo que ella hizo después lo tuvo clarísimo, entonces y siempre. Tenía las manos atrapadas en el suelo. Pero las piernas libres.

Levantó la rodilla con toda su fuerza.

Víctor dejó de hablar de golpe. El móvil cayó al asfalto. Durante un segundo largo, no salió ningún sonido de su boca. Y luego sí salió uno: muy agudo, muy alto, muy poco “alfa”.

Se dobló en el suelo, a su lado, con las dos manos donde antes tenía el móvil.

La avenida entera se quedó en silencio.

Después, en algún lugar, alguien empezó a aplaudir. Y luego, de pronto, los aplausos se volvieron otra cosa: la manifestación entera empezó a abuchear a Víctor. Cientos de voces, juntas, fortísimas. *¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!* El ruido llenó toda la avenida.

Clara esperaba gritos. Esperaba que el hombre de los ojos verdes corriera hacia ella, enfadado, para defender a su jefe.

Pero no pasó eso.

El hombre de los ojos verdes dejó su cámara en el suelo, con cuidado. Después se acercó a Víctor, lo ayudó a levantarse y se lo llevó lejos, despacio, sin decirle una palabra a nadie.

Y entonces hizo algo raro. En lugar de irse, cruzó hacia Diego, el líder de la manifestación. Con todo ese ruido, con cientos de personas gritando, tuvo que acercarse muchísimo, pegar la boca a su oído y casi gritarle para que lo oyera. Una mano en el hombro de Diego. La cara muy seria, muy cerca. Desde el otro lado de la avenida parecía un hombre amenazando a otro: el tío de Víctor, encima del líder de los activistas, diciéndole algo al oído que nadie más podía escuchar.

Diego abrió mucho los ojos. Sorprendido. Tal vez asustado; desde lejos, era imposible saberlo.

Nadie miraba hacia ellos dos. Todos los móviles seguían apuntando al otro lado, a Víctor doblado en el suelo, repitiendo una y otra vez los mismos cinco segundos: la rodilla, el grito, la caída. Eso era lo que el mundo iba a ver mil veces. No esto.

Entonces el hombre de los ojos verdes miró a Clara una última vez —solo un segundo— y se fue, sin mirar atrás.

—¿Qué le habrá dicho? —preguntó Bea—. ¿Viste la cara de Diego?

—Nada bueno, seguro —dijo Clara—. Lo amenazó. ¿No viste cómo se le echó encima? ¿No viste la cámara? Trabaja para Víctor. Son todos iguales.

Bea no dijo nada.

Y Clara, sin saber muy bien por qué, siguió pensando en esos ojos verdes durante toda la tarde, todavía pegada al suelo, bajo el sol de Madrid.

Vocabulario

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>pegado/a (al asfalto)</i>	festgeklebt (am Asphalt)
<i>aburrirse</i>	sich langweilen
<i>la avenida</i>	die Allee, die breite Straße
<i>la acera</i>	der Gehweg, der Bürgersteig
<i>el móvil</i>	das Handy
<i>el coche</i>	das Auto
<i>sostener (una pancarta)</i>	(ein Transparent / Schild) halten
<i>el tráfico estaba parado</i>	der Verkehr stand still
<i>tocar el claxon</i>	hupen
<i>suspirar</i>	seufzen
<i>el traje</i>	der Anzug
<i>alejarse</i>	sich entfernen, weggehen
<i>culpable</i>	schuldig
<i>señalar</i>	(auf etwas) zeigen, deuten
<i>el anuncio</i>	die Werbung, der Werbespot
<i>de repente</i>	plötzlich
<i>quedarse quieto/a</i>	stillhalten, erstarren
<i>observar</i>	beobachten
<i>el/la manifestante</i>	der/die Demonstrant/in
<i>los compañeros</i>	die Kollegen, die Begleiter

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>el tío / la tía</i>	der Typ / die Tussi (hier: „der Typ“)
<i>apartar la vista</i>	wegschauen, den Blick abwenden
<i>grabarse (a sí mismo)</i>	sich selbst filmen
<i>agacharse</i>	sich hinhocken, sich bücken
<i>el plano</i>	die (Kamera-)Einstellung, der Bildausschnitt
<i>tapar (la luz)</i>	(das Licht) verdecken
<i>aplastar</i>	zerquetschen, erdrücken
<i>borroso/a</i>	verschwommen, verwischt
<i>tirar (de algo)</i>	(an etwas) ziehen
<i>arrancar</i>	abreißen, herausreißen
<i>empujar</i>	schieben, stoßen
<i>la rodilla</i>	das Knie
<i>doblarse</i>	sich krümmen, sich zusammenkrümmen
<i>agudo</i>	hoch, schrill (Ton)
<i>aplaudir</i>	klatschen, applaudieren
<i>abuchear</i>	auspfeifen, ausbuhen
<i>amenazar</i>	drohen, bedrohen
<i>echarse encima (de alguien)</i>	sich über jemanden beugen, jemandem aufdringlich nah kommen
<i>enfadado/a</i>	wütend, verärgert

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>en voz baja</i>	leise, mit gedämpfter Stimme

¹ **Grammatik — *vosotros*** (das „ihr“, das es nur in Spanien gibt). Das ist das auffälligste Merkmal, an dem man kastilisches Spanisch (das Spanisch aus Spanien) vom lateinamerikanischen unterscheidet. Hier hast du es leicht: Das Deutsche hat ja längst ein eigenes vertrautes „ihr“ mit eigenen Endungen — genau das ist *vosotros*. In Spanien sagt man zu einer Gruppe, mit der man *per du* ist, *vosotros* — mit eigenen Verbformen (-áis / -éis) und einem eigenen Imperativ. Hör, wie Víctor die ganze Gruppe der Aktivisten verhöhnt: „No *podéis ni levantaros del suelo*“ (= „Ihr kriegt ja nicht mal den Hintern vom Boden hoch“) und „*iMirad a estos héroes!*“* (= „Schaut euch diese Helden an!“). In Lateinamerika hieße das *no pueden** / *imiren!* (mit *ustedes*) — in Spanien ist dieses *ustedes* dem förmlichen Ansprechen vorbehalten (unserem „Sie“ im Plural). Das „du“ im Singular ändert sich nicht: Zu Clara allein sagt Víctor weiter „¿Y *tú, princesa?*“. Also: eine Person, vertraut = *tú*

(du); eine Gruppe, vertraut = *vosotros* (ihr). *Vosotros* begegnet dir in dieser Geschichte ständig — jetzt weißt du, woher diese *-áis/-éis*-Endungen kommen.

Grammatik — el futuro de probabilidad (das „vermutende“ Futur). Das kennst du aus dem Deutschen mit **, „wird wohl ...“. „*Wo ist Mateo?*“ — „*Der wird wohl im Zug sitzen.*“ „*Da klingelt jemand.*“ — „*Das wird wohl der Postbote sein.*“ Dieses „wird ... wohl“ meint gar keine Zukunft — es ist eine Vermutung über das Jetzt.** Das Spanische macht genau dasselbe: „*¿Dónde está Mateo?*“ — „*Estará en el tren.*“ Und für eine Vermutung über die **Vergangenheit** nimmt es das Futur II: In diesem Kapitel sagt Bea „*¿Qué le habrá dicho?*“ = „Was er ihm wohl gesagt hat?“. Sie fragt nicht nach der Zukunft — sie rätselt laut über etwas, das schon passiert ist. Derselbe Trick wie das deutsche *wohl*, nur mit einer anderen Verbform.

Grammatik — como si („als ob“). *como si* begegnet dir das ganze Buch hindurch — *como si pensara en algo* („als ob er an etwas dächte“).

Es heißt immer „**als ob** / **wie wenn**“ und leitet etwas Vorgestelltes, nicht ganz Wirkliches ein — genau wie unser deutsches „als ob“ mit dem Konjunktiv II. Darauf folgt im Spanischen eine besondere Vergangenheitsform (der *imperfecto de subjuntivo* — die Endung *-ara/-iera*). Diese Form selbst zu **bilden** liegt etwas über diesem Niveau; lies *como si* deshalb vorerst einfach als „als ob“ und lass dich vom Sinn tragen — die Idee besitzt du im Deutschen längst („er sah sie an, *als ob* sie eine Fremde *wäre*“). Wir weisen nicht noch einmal darauf hin; jetzt kennst du es.

Zusammenfassung: Bei einer Klimademo in Madrid vertreibt sich Clara — beide Hände auf dem Paseo de la Castellana an die Straße geklebt — die Zeit damit, mit ihrer Freundin Bea laut Fremde zu durchschauen, bis Bea auf einen stillen Mann mit Kamera zeigt und Clara zum ersten Mal nichts einfällt. Der Influencer „El Alfa“ (Víctor) drängt sich heran, um sie in seinem Livestream zu demütigen, und beugt sich über sie, bis sie ihm — gefangen und voller Angst — das Knie verpasst. Zu ihrer

Überraschung führt der Kameramann Víctor ruhig weg — und geht dann zum Anführer der Demo, Diego, packt ihn an der Schulter und schreit ihm über die buhende Menge hinweg etwas ins Ohr. Von der anderen Straßenseite sieht es genau wie eine Drohung aus, und Clara ist sicher, dass er Diego bedroht hat („die sind alle gleich“). Trotzdem kann sie nicht aufhören, an ihn zu denken.

Capítulo 2 — En directo

*Eine prickelnde spanische Rom-Com für Lernende der Mittelstufe
(B1)*

En un solo día, Clara se hizo famosa.

No lo había pedido. No lo quería. Pero el vídeo estaba en todas partes: tres segundos de ella, sentada en el suelo, levantando la rodilla, y Víctor Salas doblándose de dolor. Alguien le había puesto música. Otra persona lo había repetido cien veces seguidas. Tenía millones de visitas.

Su móvil no paraba de sonar. Y, entre todos los mensajes, llegó una invitación: un programa de televisión, en directo, el miércoles por la mañana. *“Ven a contar tu versión”*, decía el mensaje. *“El Alfa también va a estar.”*

Clara dijo que sí de inmediato.

—Es una trampa —dijo Bea esa noche, por teléfono—. Te van a hacer quedar como la loca violenta.

—O —dijo Clara— es mi oportunidad de decirle a Víctor Salas, a la cara y delante de todo el país, exactamente lo que pienso de él.

—Esa es justo la parte que me preocupa.

Pero Clara ya no escuchaba. Ya estaba preparando las palabras.

El miércoles, a las siete de la mañana, Clara estaba sentada en un sofá muy blanco, bajo unas luces muy fuertes, con el corazón acelerado. La presentadora del programa, Andrea Ruiz, le sonreía con una sonrisa profesional, perfecta, de persona que sonríe para vivir.

—En treinta segundos estamos en directo —dijo una voz en la oscuridad—. Veinte...

Clara miró el sitio vacío a su lado. El sitio de Víctor. Apretó las manos sobre las piernas. Había pasado toda la noche preparando lo que iba a decirle. Cada frase, cada palabra. Estaba lista.

—...cinco, cuatro, tres...

—¡Buenos días, España! —dijo Andrea a la cámara—. Esta mañana tenemos un tema que ya habéis visto todos. Una activista, un influencer y... bueno, una rodilla.

El público se rió.

—Con nosotros está Clara Reyes —continuó Andrea—. Y, para darnos la otra versión de la historia... pase, por favor.

Clara giró la cabeza hacia el sitio vacío, con el corazón listo, preparada para mirar a Víctor Salas directamente a los ojos.

Pero el hombre que se sentó a su lado no era Víctor.

Tenía el pelo oscuro. Una camisa azul, esta vez, en lugar de una camiseta simple. Y unos ojos verdes que ella ya había visto una vez, tres días antes, al otro lado de una avenida.

Era él. El hombre de la cámara.

Por segunda vez en tres días, Clara se quedó completamente sin palabras.

—Para los que no lo conocen —dijo Andrea—, él es Mateo Cruz, el productor del programa de Víctor Salas. Víctor no ha podido venir hoy. Está... —miró sus notas— recuperándose.

En la pantalla grande, detrás de ellos, apareció una foto. Víctor Salas, sentado en un sofá, con un collarín blanco alrededor del cuello y cara de hombre que sufre mucho.

Clara casi se ríe en directo.

¿Un collarín? ¿En el cuello?

Ella no le había tocado el cuello. Ni cerca.

Miró a Mateo. Y, por un instante —solo un instante—, vio algo cruzar su cara. Él también sabía que ese collarín era ridículo. Estaba

completamente segura. Pero Mateo no dijo nada. Volvió la mirada hacia Andrea, tranquilo, profesional, con la cara otra vez cerrada.

—Mateo —dijo Andrea—, tu jefe dice que esto fue una agresión. Que Clara lo atacó sin razón.

—Mi jefe dice muchas cosas —respondió Mateo.

Fue una respuesta rara. Andrea esperó más, pero Mateo no añadió nada.

—Yo respondí a una provocación —dijo Clara, girándose hacia él—. Tu jefe me puso un móvil en la cara mientras yo estaba pegada al suelo, sin poder moverme. ¿Eso también lo grabaste tú?

—Lo grabé todo —dijo Mateo, mirándola por fin—. Es mi trabajo.

—Qué trabajo tan bonito.

—No siempre.

Y ahí estaba otra vez. Esa pequeña grieta en su voz tranquila. *No siempre*. Clara la oyó, y supo que el público no la había oído, y por alguna razón eso la molestó aún más.

Había venido a pelear, con las palabras listas y afiladas. Pero este hombre no le daba nada contra qué pelear. No la insultaba. No defendía a Víctor. Solo la miraba, contestaba poco, y la dejaba a ella como la única persona enfadada en todo el plató.

—Una última cosa —dijo Andrea, con una sonrisa que ya no era tan amable—. Clara, ¿sabías que Víctor Salas piensa demandarte¹? Por daños. Por el cuello, supongo.

Clara abrió la boca. No, no lo sabía.

Miró a Mateo, esperando que él lo confirmara, que sonriera, que disfrutara el momento.

Pero Mateo estaba mirando la foto del collarín en la pantalla. Y no parecía contento. Parecía cansado.

—Y... entramos en pausa —dijo la voz en la oscuridad—. Fuera de antena.

Las luces bajaron un poco. Andrea se levantó de inmediato para hablar con alguien de su equipo, ya con otra cara, ya pensando en el siguiente tema. Por un momento, Clara y Mateo se quedaron solos en el sofá blanco.

—No sabías lo de la demanda —dijo él. No era una pregunta.

—No.

Mateo la miró. Abrió la boca, como si fuera a decir algo. Algo importante, quizás.

Pero entonces miró hacia las cámaras, hacia la gente del plató, hacia todo lo que los rodeaba. Y, al final, no lo dijo.

—Lo siento —dijo solamente.

Y se levantó y se fue.

Clara se quedó sola en el sofá blanco, bajo las luces. Tenía una demanda y a medio país mirándola. Y, sin embargo, lo único que no se le iba de la cabeza era la frase que él había abierto la boca para decir, y no había dicho.

Vocabulario

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>hacerse famoso/a</i>	berühmt werden
<i>el vídeo</i>	das Video (Schreibweise aus Spanien, mit Akzent)
<i>las visitas</i>	Aufrufe / Views (online)
<i>cien veces seguidas</i>	hundertmal hintereinander
<i>el móvil</i>	das Handy / Mobiltelefon (aus Spanien; nicht <i>celular</i>)
<i>una trampa</i>	eine Falle
<i>quedar como (la loca)</i>	rüberkommen als / am Ende dastehen als (die Verrückte)
<i>me preocupa</i>	es macht mir Sorgen / es beunruhigt mich
<i>en directo</i>	live (im Fernsehen/Radio) (aus Spanien; in Mexiko oft <i>en vivo</i>)
<i>la presentadora</i>	die (Fernseh-)Moderatorin

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>el corazón acelerado</i>	das rasende / klopfende Herz
<i>apretar (las manos)</i>	(die Hände) zusammenpressen / ballen
<i>el sitio vacío</i>	der leere Platz
<i>recuperarse</i>	sich erholen (von einer Verletzung)
<i>la pantalla</i>	der Bildschirm
<i>el collarín</i>	die Halskrause / Zervikalstütze
<i>cruzar (la cara)</i>	(über ein Gesicht) huschen / ziehen
<i>la agresión</i>	der Übergriff / die Körperverletzung
<i>añadir</i>	hinzufügen / ergänzen
<i>la provocación</i>	die Provokation
<i>una grieta</i>	ein Riss / ein Sprung
<i>molestar</i>	ärgern / stören
<i>enfadado/a</i>	wütend / verärgert (aus Spanien; in Mexiko oft <i>enojado</i>)
<i>afilado/a</i>	scharf / geschliffen
<i>el plató</i>	das (Fernseh-)Studio / Set
<i>demandar (a alguien)</i>	(jemanden) verklagen
<i>los daños</i>	der Schaden / die Schäden

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>entrar en pausa / fuera de antena</i>	in die Werbepause gehen / nicht auf Sendung sein
<i>rodear</i>	umgeben / umringen

¹ **Sprach-Tipp** — *demandar* ≠ deutsch „demandieren“/englisch *to demand*. Hier liegt die Falle nicht im Deutschen, sondern in einem internationalen Bekannten: Man denkt an „etwas verlangen / fordern“. Im Spanischen heißt **demandar** aber fast immer **verklagen** (jemanden vor Gericht bringen) — “*Víctor piensa demandarte*” = „*Víctor will dich verklagen.*“ Für „fordern, verlangen“ nimmt das Spanische **exigir**. Also: *exigir* = fordern; *demandar* = verklagen. (Und *la demanda* = die Klage.)

Grammatik — *vosotros* noch einmal (die **Endungen im Präsens**). Das ist das *vosotros* aus Kapitel 1: Als Andrea die Sendung eröffnet, sagt sie “*un tema que ya **habéis** visto todos*” — dieses **habéis** ist ihr „ihr“ an das ganze, locker angesprochene Publikum. Genau wie im Deutschen: Spanien hat ein eigenes „ihr“ (in Lateinamerika sagt man stattdessen *ustedes* *han*

visto, also die Sie-Form für alle). Was du dir hier merken solltest, ist die **Präsens-Endung**: -áis / -éis / -ís (habláis, tenéis, vivís) — das „ihr macht / ihr habt / ihr lebt“ —, dazu das Objektpronomen **os** (*os digo* = „ich sage euch“). Dasselbe Spanien-„ihr“ wie im letzten Kapitel; jetzt erkennst du es auch im Präsens.

Zusammenfassung: Claras Video geht viral, und sie nimmt eine Einladung zu einer Live-Fernsehsendung in Madrid an, um Víctor zur Rede zu stellen — doch „die Gegenseite“ entpuppt sich als Mateo, der grünäugige Kameramann, der jetzt als Víctors Produzent vorgestellt wird. Víctor hat die Sendung geschwänzt und beruft sich auf eine Nackenverletzung (ein absurdes Halskrausen-Foto, von dem Clara weiß, dass es Theater ist — und sie merkt, dass Mateo es schweigend genauso weiß). Mateo weigert sich zu streiten und gibt seltsam ehrliche Antworten, sodass Clara als einzige wütende Person im Studio dasteht. Dann lässt die Moderatorin Andrea die Bombe platzen: Víctor verklagt sie. Nach Sendeschluss will Mateo ihr fast etwas sagen,

bringt dann aber nur ein „Es tut mir leid“ heraus und geht — und lässt Clara mit einer Klage zurück und mit einem Problem, das sie hasst: Sie kann nicht aufhören, an ihn zu denken.

Capítulo 3 — El hombre detrás de la cámara

*Eine prickelnde spanische Rom-Com für Lernende der Mittelstufe
(B1)*

Mateo Cruz tenía un buen sueldo, una buena cámara y un jefe que le daba ganas de tirarse por la ventana.

Esa mañana, en el sofá blanco del estudio, había estado a punto¹ de decirle la verdad a la activista. La verdad sobre el collarín. La verdad sobre todo. Pero entonces había mirado las cámaras, había pensado en su sueldo, en Rafa, en todo lo que podía perder. Y al final solo había dicho dos palabras: “Lo siento.”

Llevaba tres días pensando en esa mujer. Desde la avenida.

No por la rodilla, aunque la rodilla había sido... impresionante. Pensaba en cómo lo había mirado en la televisión, cuando apareció la foto del collarín. Como si pudiera ver dentro

de él. Como si supiera, solo con mirarlo, que él pensaba exactamente lo mismo que ella: que todo aquello era una mentira.

Nadie lo miraba así nunca. En su trabajo, nadie miraba de verdad.

La oficina de Víctor Salas no parecía la oficina de un hombre que hablaba de “valores tradicionales” y “hombres fuertes” todo el día. Parecía el cuarto de un adolescente con demasiado dinero: luces de colores, cámaras carísimas, premios de internet en las paredes.

Víctor estaba sin collarín, por supuesto. De pie, perfectamente sano, paseando por la oficina mientras hablaba por teléfono con su abogado.

—...claro que me duele —decía Víctor—. Me duele muchísimo. Todo el día. Para la demanda, me duele incluso cuando duermo. ¿Entiendes?

Colgó y miró a Mateo con una enorme sonrisa.

—¿Has visto los números? El vídeo del programa ya tiene dos millones de visitas. Esa loca nos está haciendo ricos.

—Te dio una patada porque le pusiste un móvil en la cara mientras estaba pegada al suelo — dijo Mateo.

—Y va a pagar por ello. Mi abogado dice que, con el vídeo correcto, le sacamos mucho dinero. —Víctor se acercó—. Hablando de eso. El material de la avenida. El de tu cámara buena. Lo quiero todo. Hoy.

Mateo sintió algo frío en el estómago.

El material. Las imágenes que él mismo había grabado aquel día. No la patada que ya estaba en todas partes, sino lo de antes: los segundos anteriores, cuando Víctor, emocionado con su propio show, se acercó demasiado a Clara, le tapó la luz, y le puso una mano encima para moverla hacia la cámara, como si fuera un mueble. Ella, con las dos manos pegadas al asfalto, sin poder quitárselo de encima.

Cualquiera que viera esos segundos entendía la patada en un instante: no fue un ataque. Fue la única salida que le quedaba.

Si esas imágenes salían a la luz, no había demanda. Clara quedaba libre.

—Todavía no lo he editado —mintió Mateo.

—Pues editalo. Quita todo lo que no me sirva y deja solo lo que me hace quedar bien a mí. — Víctor ya estaba mirando otra vez su móvil—. Ya sabes cómo va esto.

Sí. Mateo sabía exactamente cómo iba esto.

En ese momento entró Lucía, la becaria. Tenía diecinueve años y la cara de alguien que llevaba semanas sin dormir bien.

—Las fotos para el nuevo vídeo, señor Salas — dijo, dejando unos papeles sobre la mesa—. Y... usted me pidió que me pusiera esto para grabar hoy.

Sacó de una bolsa un biquini pequeñísimo y lo sostuvo en el aire, sin mirarlo, con la cara roja.

Víctor ni siquiera levantó la vista del móvil.

—Ah, sí. Póntelo. Es para el contenido. A la gente le gusta.

Lucía se quedó quieta, con el biquini en la mano, sin saber qué hacer.

—Lucía —dijo Mateo, tranquilo—. Las fotos están perfectas, gracias. Deja eso aquí; Víctor mismo puede decidir si quiere ponérselo para el vídeo.

Lucía lo miró, sorprendida. Después, casi sonriendo por primera vez en todo el día, dejó el biquini justo delante de Víctor y salió rápido de la oficina.

Víctor por fin levantó la vista del móvil.

—¿Cuál es tu problema últimamente, Cruz?

—Ninguno —dijo Mateo—. Pero tiene diecinueve años. Búscate a otra persona para tus bromas.

Víctor lo miró un segundo largo. Después se rió, como si todo fuera un juego, como siempre.

—Estás muy raro. —Víctor se volvió hacia la puerta, hacia el resto del equipo, y levantó la voz—: ¡Subidlo todo a la nube esta noche! Y no me dejéis fuera ningún archivo, que luego pasa lo que pasa.

Después miró otra vez a Mateo.

—Tú. Edita el vídeo.

Mateo salió de la oficina y, por fin, respiró.

En el coche, sacó su móvil y miró otra vez el material de la avenida. Movió la barra hacia atrás, a los segundos que Víctor quería borrar. Ahí estaba toda la prueba: Víctor echándose encima de ella, poniéndole las manos encima para colocarla frente a la cámara, y Clara atrapada en el suelo, sin poder apartarlo. Y entonces, la rodilla. Cualquiera lo entendía: no fue un ataque, fue defensa.

Dejó correr el vídeo un poco más, sin querer. Y ahí seguía ella. Clara. Sentada en el suelo, con las dos manos pegadas al asfalto, gritándole a Víctor sin un gramo de miedo.

Mateo recordó aquel día completo.

Recordó que, después de la rodilla, mientras se llevaba a Víctor lejos, se había detenido un segundo junto al líder de la manifestación. Tres segundos, nada más. La mano en el hombro, la boca cerca del oído, porque la gente gritaba y no se oía nada.

Después se había ido sin volver la vista atrás.

No quiso acordarse de la cara de Diego. Apartó los ojos de la pantalla y miró la calle.

Porque lo otro sí lo tenía claro: conocía a Víctor. Conocía esa sonrisa que le había salido después de la patada, debajo del dolor, la sonrisa del hombre que acababa de encontrar su próximo gran tema. Y Mateo había visto, en tres segundos, todo lo que venía: la demanda,

el collarín falso, los abogados, los meses de miedo para una mujer que solo había levantado la rodilla porque no le quedaba otra salida.

Y él iba a ayudar a que pasara. Esa noche. Con ese archivo.

Mateo guardó el móvil y miró por la ventana del coche un buen rato. En la pantalla apagada seguía, sin abrir, el vídeo que tenía que editar.

Arrancó el motor. Pero no se movió de allí.

Vocabulario

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>el sueldo</i>	das Gehalt / der Lohn
<i>dar ganas de (+ infinitivo)</i>	Lust machen, etwas zu tun
<i>tirarse por la ventana</i>	sich aus dem Fenster stürzen
<i>estar a punto de (+ inf.)</i>	kurz davor sein, etwas zu tun
<i>la mentira</i>	die Lüge
<i>los valores</i>	die Werte
<i>el cuarto</i>	das Zimmer
<i>el premio</i>	der Preis / die Auszeichnung

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>sano/a</i>	gesund
<i>colgar</i>	auflegen (das Telefon)
<i>la demanda</i>	die Klage
<i>el/la abogado/a</i>	der Anwalt / die Anwältin
<i>el móvil</i>	das Handy
<i>el vídeo</i>	das Video
<i>el coche</i>	das Auto
<i>sacarle dinero a alguien</i>	jemandem Geld abknöpfen / aus jemandem Geld herausholen
<i>el material (de vídeo)</i>	das (Video-)Material, die Aufnahmen
<i>salir a la luz</i>	ans Licht kommen / herauskommen
<i>mentir</i>	lügen
<i>servir</i>	nützlich sein / dienen
<i>la becaria / el becario</i>	die Praktikantin / der Praktikant
<i>la bolsa</i>	die Tüte / die Tasche
<i>la broma</i>	der Scherz / der Streich
<i>sin un gramo de miedo</i>	ohne ein Gramm Angst / völlig furchtlos
<i>echarse encima (de alguien)</i>	sich auf jemanden stürzen / jemanden bedrängen

ESPAÑOL	DEUTSCH
<i>demandar</i>	verklagen (vor Gericht bringen)
<i>montar un circo</i>	ein Theater machen / eine große Show abziehen
<i>subirlo (vosotros: subir)</i>	ladet es hoch — vosotros-Imperativ
<i>una tontería</i>	eine Lappalie / etwas Belangloses

¹ **Grammatik** — *estar a punto de* + Infinitiv = „kurz davor sein, etwas zu tun“. Eine sehr nützliche, sehr häufige Konstruktion, und sie deckt sich genau mit dem deutschen *kurz davor sein* / *im Begriff sein*. „*Estaba a punto de decirle la verdad*“ = „*Er war kurz davor, ihr die Wahrheit zu sagen.*“ Bauplan: **estar** (in jeder Zeitform) + **a punto de** + Infinitiv. *Estoy a punto de salir* = Ich bin gerade im Begriff zu gehen. *Estábamos a punto de comer* = Wir waren kurz davor zu essen. Immer wenn du auf Deutsch *kurz davor* oder *gerade dabei, etwas zu tun* sagen würdest, greif im Spanischen zu dieser Wendung.

Grammatik — der *vosotros*-Imperativ. Wenn Víctor sein *Team* anbrüllt, benutzt er **vosotros** (das vertraute „ihr“ Spaniens), wo das lateinamerikanische Spanisch *ustedes* sagen würde. Das ist für dich als Deutschsprachige leicht: du *hast* ja selbst ein eigenes vertrautes „ihr“ mit eigenen Endungen — das Spanisch aus Spanien hat es auch, Lateinamerika nicht. Achte auf seine zwei Aufforderungen: „*¡Subidlo todo a la nube!*“ (ladet alles in die Cloud hoch) und „*No me dejéis fuera ningún archivo*“ (lasst mir keine Datei aus). Der bejahte *vosotros*-Befehl entsteht, indem man das End--**r des Infinitivs zu -d** macht: *subir* → *subid*, *dejar* → *dejad*; mit angehängtem Pronomen wird daraus *subidlo*. Der verneinte Befehl nimmt die *vosotros*-Form des Präsens-Subjuntivos: *no dejéis*. (Lateinamerika sagte *súbanlo* / *no me dejen*.)

Grammatik — el pluscuamperfecto (*había* + Partizip = „hatte getan“). Dieses Kapitel spielt in Mateos Erinnerung, deshalb begegnet dir diese Vorvergangenheit immer wieder — *había dicho* (er hatte gesagt), *había visto* (er hatte gesehen), *se había detenido* (er war hingegangen). Es ist genau derselbe Gedanke

wie das deutsche **Plusquamperfekt** „**hatte/ war + Partizip**“: etwas, das *vor* einem anderen Moment in der Vergangenheit geschah. Du kennst es längst — „*cuando llegó, ella ya **se había ido***“ = „*als er ankam, war sie schon **gegangen***.“ Gebildet wird es mit **haber** im Imperfekt (*había, habías, había, habíamos, habíais, habían*) + Partizip (*-ado / -ido*). Es ist das Arbeitstier jeder Rückblende in diesem Buch; jetzt, wo du es kennst, weisen wir nicht mehr darauf hin.

Zusammenfassung: Zum ersten Mal sind wir in Mateos Kopf. Er hasst seinen Job und hat keinen Respekt vor seinem Chef, und er trägt ein schweres Geheimnis mit sich: Seine Kamera hat die Sekunden vor dem Tritt eingefangen — wie Víctor die auf der Straße festgeklebte Clara anfasst und sie Richtung Kamera schiebt — was beweist, dass ihr Knie Notwehr war, kein Angriff. Víctor befiehlt ihm, dieses Material herauszugeben und verschwinden zu lassen, sodass am Ende nur der Tritt zu sehen ist, und Mateo lügt, es sei noch nicht fertig. Außerdem nimmt er Lucía, die neunzehnjährige Praktikantin, ruhig vor

Víctors Schikanen in Schutz. Auf der Heimfahrt durch Madrid erinnert er sich daran, was er dem Anführer der Demonstration an der Avenida wirklich gesagt hat — keine Drohung, wie alle annahmen, sondern eine Warnung: Besorgt Clara eine Anwältin, denn Víctor wird sie verklagen. Er hat versucht, ihr zu helfen, von dem einzigen Ort aus, von dem er konnte, und sie wird es nie erfahren. Was ihn quält, ist, dass er nun ausgerechnet das Video schneiden muss, das die einzige Frau zerstören wird, die er zu schützen versucht hat.

Weiterlesen

Das waren die ersten drei Kapitel. Der Rest von Claras und Mateos Geschichte — die Klage, das Filmmaterial und noch sehr viel mehr Hitze — ist unterwegs.

Lies die nächsten Kapitel kostenlos und erfahre als Erste oder Erster, wenn *Stuck With You* erscheint:

grownuplanguage.com

*Gefällt es dir? Schick eine Freundin oder einen Freund auf **grownuplanguage.com** — dort gibt es das eigene kostenlose Exemplar.*